

***La fe, el amor y la esperanza:
la estructura de una vida santa
para la vida de iglesia***

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:2-3

Día 1

I. La fe, el amor y la esperanza componen la estructura básica de una vida santa para la vida de iglesia, la cual es la verdadera vida cristiana y el contenido de la primera epístola que Pablo escribió a los tesalonicenses (1:2-3; 1 Co. 13:13):

- A. La fe es la naturaleza y fuerza de nuestra obra; el amor es la motivación de nuestro trabajo y la característica del mismo; y la esperanza es la fuente de la perseverancia (1 Ts. 1:3).
- B. La fe se ejercita para con Dios (v. 8), el amor se ejercita para con los santos (3:12; 4:9-10) y la esperanza está puesta en la venida del Señor (2:19).
- C. Volverse de los ídolos a Dios es algo que se logra cuando la fe se infunde en los nuevos creyentes al oír ellos la palabra del evangelio; servir al Dios vivo y verdadero es algo que se realiza por el amor que el Dios Triuno —quien mora en los creyentes como el Suministrador todo-inclusivo— produce en dichos creyentes; y esperar de los cielos al Hijo de Dios es la esperanza que fortalece a los creyentes para que éstos permanezcan firmes en su fe (1:3, 9-10).

Día 2

II. La obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos (v. 3):

- A. La palabra “fe” se refiere tanto a aquello en lo cual los creyentes creen (la fe objetiva—Ef. 4:13; 1 Ti. 1:19b; 2 Ti. 4:7) como también a la acción de creer por parte de los creyentes (la fe subjetiva—Gá. 2:20).
- B. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe sino Cristo mismo, quien entra en ellos para ser su fe (Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1).
- C. La fe proviene del oír; y el oír, por medio de la palabra de Cristo, oír equivale a ver, y ver equivale a conocer a Cristo (Ro. 10:17):
 1. Cuando la palabra de la Biblia nos es predicada

y nosotros la escuchamos, tenemos contacto con Cristo, quien es la Palabra viva contenida en la Palabra escrita, y entonces Él, como el Espíritu vivificante que mora en nosotros, llega a ser la palabra aplicada (Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63).

2. Cuando ponemos nuestros ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante se imparte a nosotros como el elemento que nos capacita para creer, a fin de que Él crea por nosotros; por ende, Él mismo es nuestra fe (He. 12:2a).

Día 3

- D. La fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve; con fe, nada es imposible (11:1; 2 Co. 4:18; Mt. 17:20b).
- E. La fe es el indicador que mide la vida de los creyentes con respecto al disfrute que ellos tienen de la Trinidad Divina (1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8):
 1. La fe es la palabra de Dios aceptada por nosotros; debido a que esta fe es viviente y activa, da por resultado la obra de fe, la cual incluye todas las acciones apropiadas que se originan en nuestra fe viviente (1 Ts. 1:7-10).
 2. La fe consiste en creer que Dios es; creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el único en todo, y nosotros debemos ser nada en todas las cosas (He. 11:6; Gn. 5:24; Jn. 8:58; 2 Co. 5:7).
- F. La forma de recibir tal fe es tener contacto con la fuente, el Señor; el Dios procesado y consumado, lo cual hacemos al invocarle, al orar a Él y al orar-leer Su palabra (He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18).
- G. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el Señor y para proclamarlo a Él; la fe está en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo (2 Co. 4:13).

Día 4

III. El trabajo de amor es la clave para que nuestra obra de fe sea fructífera (1 Ts. 1:3):

- A. El amor es la motivación intrínseca, la vida interna y la verdadera fuerza de nuestra obra de fe (Gá. 5:6; cfr. Col. 1:28—2:1; 1 Co. 15:58; Hch. 20:20, 31).

- B. Dios es amor; nosotros amamos, porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:8, 19):
1. El amor de Dios nos motiva a nosotros, Sus hijos, para amar a las personas sin discriminación alguna (Mt. 5:43-48; cfr. 9:12-13; 27:38; Lc. 23:42-43).
 2. El amor nos motiva para pastorear a las personas con el corazón de nuestro Padre Dios, el cual ama y perdona, y con el espíritu de nuestro Salvador Cristo, el cual pastorea y busca (15:3-10, 17-18; Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4).
 3. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, nunca deja de ser y es superior a todo lo demás (1 Co. 13:4-8, 13).
 4. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16; 1 Co. 8:1).
 5. Necesitamos un espíritu ardiente de amor para vencer la degradación de la iglesia (2 Ti. 1:6-7; 2 Co. 5:14; 12:15).
 6. Si hemos de vencer la degradación de la iglesia, es preciso que sigamos el amor con los que de corazón puro invocan al Señor (2 Ti. 2:22; 1 Co. 13:1).
 7. El amor es el camino más excelente para ser y hacer cualquier cosa en pro de la edificación del Cuerpo de Cristo (12:31b—13:1).

Día 5

IV. La perseverancia en la esperanza es la perdurabilidad de nuestra obra de fe:

- A. La vida que hemos recibido mediante la regeneración nos capacita para tener esperanza, en muchos aspectos, con respecto a esta era, a la era venidera y a la eternidad (1 P. 1:3; Tit. 1:2):
1. Con respecto a esta era, tenemos la esperanza de crecer en la vida divina, de madurar y manifestar nuestros dones, de ejercer nuestras funciones, de ser transformados, de vencer, de que nuestro cuerpo sea redimido y de entrar en la gloria (Col. 1:27; 1 P. 1:3-5, 9; Ro. 8:23-25, 30; Fil. 3:21; 2 Ti. 4:7-8).

2. Con respecto a la era venidera, tenemos la esperanza de entrar en el reino, de reinar con el Señor y de disfrutar de las bendiciones de la vida eterna durante la manifestación del reino de los cielos (Ap. 5:10; 2 Ti. 4:18).
 3. Con respecto a la eternidad, tenemos la esperanza de llegar a ser la Nueva Jerusalén, cuando participaremos de forma plena en las bendiciones consumadas de la vida eterna en su manifestación suprema por la eternidad (Ap. 21:1-7; 22:1-5).
- B. La perseverancia en la esperanza se sobrepone a toda clase de desilusiones, desalientos e imposibilidades; y vence toda clase de oposiciones, obstáculos y contrariedades (He. 4:16; Fil. 2:13; 4:11-13; 1 Co. 15:58; 2 Ts. 3:5).
- C. La consumación de tal perseverancia es que los pecadores sean salvos, los creyentes sean alimentados, los santos sean perfeccionados, y sea edificada la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con miras al reino de Dios y de Cristo (2 Co. 6:4; 1 Co. 15:58).

Día 6

V. Nuestra obra de fe, nuestro trabajo de amor y nuestra perseverancia en la esperanza se conforman “a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido” (2 Co. 10:13):

- A. En la obra espiritual, lo más importante es conocer el “modelo ... [que ha sido mostrado] en el monte” (He. 8:5); si no comprendemos cuál es el plan de Dios, será imposible llevar a cabo la obra de Dios (Hch. 26:19).
- B. Cada obrero tiene una obra específica que Dios le ha asignado y una senda por la cual Dios desea que camine; si usted está en la posición que le corresponde, labora en el servicio que le ha sido asignado y anda por el camino que le ha sido señalado, ésa es la mayor gloria (13:25a, 36a; 20:24; 2 Ti. 4:7).

Alimento matutino

1 Ts. Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre 1:3 nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

9-10 ...Y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

La fe, el amor y la esperanza que se mencionan en 1 Tesalonicenses 1:3 describen la estructura de la vida cristiana genuina, una vida construida con estos elementos. La fe recibe las cosas divinas (Jn. 1:12) y da sustantividad a las cosas espirituales e invisibles (He. 11:1). La esperanza cosecha las cosas a las cuales la fe ha dado sustantividad y participa de ellas (Ro. 8:24-25). El amor disfruta de las cosas que han sido recibidas y hechas reales por la fe y de las cuales se participa por la esperanza, para que nos alimentemos a nosotros mismos, edifiquemos a otros y expresemos a Dios. Tal vida tiene su origen no en la habilidad del ser natural de los creyentes, sino en la infusión en ellos de todo lo que es Dios, Aquel en quien creen. Esta vida se lleva a cabo por medio de su sacrificio de amor hacia su Señor amoroso, quien los amó y se dio a Sí mismo por ellos, y hacia Sus miembros, a quienes Él redimió en amor por medio de Su muerte. Esta vida perdura y permanece inmutable por el poder sostenedor de la esperanza con la cual los creyentes esperan a su amado Señor, quien prometió que regresaría a tomarlos a Sí mismo. Tal vida es el contenido de esta epístola. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 7-8)

Lectura para hoy

[En 1 Tesalonicenses 1:3] la fe indica la naturaleza y la fuerza de la obra. Nuestra obra es nuestra fe. Esto significa que la naturaleza y la fuerza de nuestra obra cristiana es la fe. Tanto la fuerza con la que trabajamos como la naturaleza de nuestra obra, deben ser la fe. La naturaleza de nuestra obra cristiana debe ser la fe, y no el conocimiento, habilidad o poder humanos.

El trabajo ... es más complejo y más arduo que la obra. Cuando hacemos una obra que es difícil de realizar, eso es un trabajo. Este trabajo debe ser un trabajo de amor. El amor debe ser la motivación y la característica de nuestra labor cristiana. Esto significa que el amor

es la expresión. La obra cristiana con el tiempo llega a ser un trabajo, algo que es más complejo y más difícil de realizar. Para esta labor, la fe sola no basta; también necesitamos amor, un amor perdurable.

Las madres saben que cuidar de sus hijos es un trabajo, y no meramente una obra. Después de dar a luz, una madre sentirá un tierno amor por su bebé ... Este amor la motiva a cuidar de su hijo. Este amor es también la expresión, la característica del trabajo que la envuelve. Esto muestra que en la vida cristiana, primero tenemos una obra de fe, y luego, esta obra llega a ser un trabajo de amor.

De la obra de fe y del trabajo de amor avanzamos a la perseverancia en la esperanza. La esperanza es la fuente de la perseverancia. Todas las madres saben que para cuidar a sus hijos necesitan perseverancia. Se requiere perseverancia para que una madre pueda soportar todos los problemas que conlleva la crianza de sus hijos.

En la vida de iglesia, como también en la vida familiar, todos necesitamos perseverancia. Por lo tanto, debemos ser adiestrados, educados, primero para realizar la obra, luego, para trabajar y, finalmente, para perseverar ... Tal perseverancia es la piedra cimera de nuestra obra ... En 1:3 Pablo habla de la perseverancia en la esperanza de nuestro Señor Jesucristo. Esta perseverancia proviene de la esperanza en la venida del Señor, o de la esperanza en el Señor que está por venir. La esperanza es la fuente de la perseverancia.

La vida cristiana [consiste en] ... aquella vida santa que se requiere para la vida de iglesia. Esta vida se origina en el Dios Triuno. Cuando la palabra nos es predicada y nosotros la recibimos, empezamos a tener una relación de vida con Dios el Padre y a participar de una unión orgánica con Cristo. Esto se produce por medio de la fe. Luego, esta fe opera, actúa y produce muchas cosas. En particular, hace que nos volvamos de todo lo que no es Dios a Dios mismo. Además, es en el ámbito del amor que trabajamos, luchamos y nos esforzamos por servir al Dios vivo. Al mismo tiempo, puesto que perseveramos en la esperanza, aguardamos el regreso del Hijo de Dios. Ésta es ciertamente una vida santa, una vida santificada y apartada para Dios ... Dios nos llamó en tal vida [4:7], y ... Dios ahora nos santifica por completo para que llevemos esta clase de vida [5:23] a fin de que podamos tener una vida de iglesia apropiada. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 6-7, 53-54)

Lectura adicional: Nuevo Testamento, Versión Recobro: 1 Tesalonicenses 1:3 y 9, notas al pie de página, *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, mensajes 1, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Y enviamos a Timoteo ... para confirmaros y alentaros respecto a vuestra fe.

Ro. Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

He. Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Examinemos ahora lo que es la fe y también lo que es la obra de fe ... [En 1 Tesalonicenses 3:2 y 5] Pablo habla de “vuestra fe”. Pablo se mostró profundamente preocupado acerca de la fe de los tesalonicenses. En estos versículos, la fe no sólo se refiere a la fe subjetiva, es decir, a la acción de creer por parte de los santos, sino también a la fe objetiva, o sea a lo que ellos creen. La fe objetiva también denota lo que llamamos nuestras creencias. La creencia es aquello en lo cual creemos. En 1 y 2 Tesalonicenses es difícil determinar si la fe es objetiva o subjetiva. En la mayoría de los casos, como se emplea en estas dos epístolas, la fe es tanto objetiva como subjetiva.

La fe está relacionada con un panorama y con la acción de verlo. Primeramente hay un panorama o escenario frente a nosotros, y luego nosotros vemos este panorama. Espontáneamente, tenemos fe. Eso significa que cuando estamos ante el panorama y lo vemos, automáticamente tenemos fe. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 27)

Lectura para hoy

Para tener más fe, es decir, una fe más fuerte, más amplia y más grande, necesitamos un panorama aun más amplio. Una fe más amplia depende de un panorama más amplio. Un panorama ampliado nos permite ver más; cuanto más vemos, más se acrecienta nuestra fe. Por consiguiente, la medida de nuestra fe depende de cuánto hemos visto, y cuánto alcancemos a ver depende de la amplitud del panorama. Ésta es la razón por la cual necesitamos conocer más de la Palabra santa y escuchar más mensajes. Tanto la Palabra como los mensajes nos

proporcionan un panorama más amplio. Sólo así, podremos ver un panorama más amplio, lo cual producirá una fe más grande. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 28)

La fe proviene del oír, oír equivale a ver, y ver equivale a conocer a Cristo. La fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo. Cuando el evangelio es predicado de manera adecuada, el Espíritu, el Cristo *pneumático*, lo acompaña. Esa predicación habla de Cristo, y se lleva a cabo fuera de usted, pero el Cristo *pneumático* inmediatamente acompaña esa predicación y obra en usted. Luego usted se arrepiente y lo aprecia a Él. Espontáneamente algo brota en usted. Ésta es su fe. La fe de usted viene de conocer a Cristo. Su fe, en realidad, es su aprecio por Cristo como reacción a lo atrayente que Él es. Sólo los creyentes, y no los pecadores, tienen esta clase de reacción.

Una vez que usted haya visto esto, dirá: “Señor Jesús, aun la fe que tengo en Ti eres Tú mismo. ¡Tú eres tan atractivo y hermoso! ¿Quién te podrá resistir?”. Muchos jóvenes han sido atraídos por la belleza del Salvador. Incluso si sus padres los persiguieran y amenazaran de muerte, ellos no abandonarían la fe en Cristo. Esta clase de fe es Cristo mismo. Por tal fe los creyentes creen firmemente que Dios levantó a Jesucristo de los muertos y, por ende, son salvos (Ro. 10:9b-10a; 5:1). Ellos tienen acceso por la fe a la gracia en la cual están firmes (v. 2).

Para aprender a andar por fe y sufrir por ella, usted tiene que apartar los ojos de todo. No mire a su compañero de cuarto. No mire a los ancianos. No mire a las hermanas mayores. No me mire a mí. Ponga los ojos en Jesús, porque sólo Él existe. Nadie más existe. Cualquiera persona que no sea Jesús no significa nada, así que no debe mirar a nadie sino a Él. Confiamos en el Señor. No confiamos en nadie más. Sólo Él existe. Así que, aparte los ojos de todo aquello que no existe, y ponga los ojos en Jesús, quien existe. Ésta es la fe. Jesús es el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, así que nuestra fe es simplemente Jesús. Él es el origen y la compleción de nuestra fe. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 72-73, 102-103)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 3;
La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 7, 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra 1:8-9 del Señor ... en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada; porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.

2 Co. Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que 4:13 está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.

[En 1 Tesalonicenses 1:9] Pablo habla de volverse de los ídolos a Dios. Ésta es la primera acción de la fe. Todo aquel que tenga fe se volverá de los ídolos a Dios. La obra de fe incluye todas las acciones que emanan de nuestra fe viva. Incluye la manera en que nos relacionamos con los demás y todo lo que atañe a nuestro comportamiento.

La obra de fe denota las acciones apropiadas de un creyente genuino. No consiste en realizar cierta tarea ni en hacer buenas obras para ayudar a otros, sino que, más bien, abarca nuestras acciones cotidianas como creyentes, acciones que emanan de la fe. Éste era el concepto de Pablo cuando escribió acerca de la obra de fe. Mientras oraba por los tesalonicenses, él se acordaba de las acciones de fe que ellos habían realizado. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 51, 52)

Lectura para hoy

El Dios que llama las cosas que no son como existentes y que da vida a los muertos, está corporificado en Cristo. Cuando usted tiene a Dios, tiene Su corporificación, y Su corporificación es Cristo. Esta corporificación es hecha real para nosotros en el Espíritu. Así que la fe es la fe de Dios, la fe de Cristo (Gá. 2:20, 16; 3:22, 26; Ro. 3:22) y la fe del Espíritu. Por lo tanto, la fe es la fe del Dios Triuno corporificado y hecho real.

La cristalización de la fe significa creer que Dios existe. La cristalización del origen de la fe es Dios en Su palabra escrita, a quien tocamos como la palabra viva y aplicamos como la palabra del Espíritu, lo cual nos da la capacidad de ganar al Dios Triuno, el

cual puede llamar las cosas que no son como existentes y dar vida a los muertos. Dios está corporificado en Cristo y es hecho real para nosotros en el Espíritu. Así que la fe es el Dios Triuno corporificado y hecho real. Dios en la palabra escrita llega a ser la palabra viva aplicada como la palabra del Espíritu. Por consiguiente, la fe es Dios corporificado en Cristo y hecho real en el Espíritu.

Podemos decir que disfrutamos a Cristo y a la Trinidad Divina, pero ¿qué manifestación hay en nosotros que la gente pueda ver en cuanto a este disfrute? La fe es el indicador que mide la vida de los creyentes en cuanto al deleite que ellos tienen de la Trinidad Divina (1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8). Pablo escribió una carta a los santos de Tesalónica, y dijo que recordó la obra de fe de ellos. La obra de fe de ellos llegó a ser un factor convincente en sus vidas a tal grado que las personas de todas partes hablaban de esa fe. Esto significa que la fe llegó a ser un indicador convincente del disfrute que ellos experimentaron de la Trinidad Divina. Pablo dijo que ellos fueron un modelo para todos los que creen en Cristo. Su fe llegó a ser este indicador de la vida que llevaban disfrutando a Cristo, y ellos llegaron a ser un modelo para todos los creyentes.

La razón por la cual usted no profetiza, por la cual no habla por el Señor, no proclama al Señor y no imparte al Señor en otros, se debe a la falta de experiencia respecto al ejercicio de la fe.

La forma de recibir esta fe es tener contacto con la fuente, el Señor, el Dios procesado y consumado, lo cual hacemos al invocarle, orar a Él y orar-leer Su palabra (He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18). Tenemos que acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y gracia. Esto significa que tenemos que tocar a Dios para poder recibir la fe. Ésta es la única manera. No es necesario apartar tiempo para tener contacto con Dios. Puede tener contacto con Él en cualquier momento y en cualquier lugar. Simplemente invóquele y dígame algo. Luego recibirá fe. Esta fe lo une con Dios e imparte, infunde, a Dios en usted. De este modo tendrá la fe viva. En realidad, esto es Dios mismo que se mueve en usted. Entonces será un hombre de fe. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 87, 122, 104-105)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 14;

La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 8, 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. 5:6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

2 Co. 5:14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron.

1 Co. 8:1 ...El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

Según 1 Tesalonicenses 1:3, el trabajo de amor viene después de la obra de fe. Este trabajo de amor ... implica afán, esfuerzo, lucha ... Volvernos de los ídolos a Dios está relacionado con la obra de fe. Ahora debemos ver que servir al Dios vivo está relacionado con el trabajo de amor. Nosotros trabajamos para servir a nuestro Dios, quien es un Dios vivo. Servimos al Dios vivo porque lo amamos. Gálatas 5:6 dice que la fe opera por medio del amor. Este amor tiene que ver principalmente con el servicio que rendimos a nuestro Dios viviente.

La fe que está en nosotros produce diversas acciones. Además, esta fe opera en amor. En amor, nosotros, como creyentes que somos, debemos esforzarnos por servir a nuestro Dios viviente. Nuestro Dios es un Dios vivo. Puesto que es una persona viva, Él nos habla todo el tiempo, y nosotros le servimos. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 52-53)

Lectura para hoy

Nuestra labor debe ser un trabajo de amor. Este amor indica que no sólo amamos al Señor sino también a los santos. Amamos a los fuertes y a los débiles. Amamos a los pecadores; amamos a nuestros amigos, a nuestros parientes, a nuestros compañeros de clases y a nuestros colegas. Sencillamente amamos a la gente. El amor es el poder motivador de nuestra labor. Por causa de este amor preferimos echar a un lado muchas otras cosas y laborar. No sabemos quién será el fruto ni de dónde ni cuándo vendrá. Solamente sabemos laborar.

Las personas saben por su sentir interior si estamos laborando o simplemente realizando una obra. Si contactamos a las personas como una rutina, eso no les impresionará. Necesitamos tener un

corazón por ellas. Necesitamos tener un deseo de ganarlas y laborar en ellas. Ellas, interiormente, se darán cuenta de que nosotros estamos consagrados al Señor. Eso nunca lo podrán olvidar. Eso es eficaz.

Debemos estar ardientes. Esto nos hará muy contagiosos. Les animo a que antes y después de cada reunión cultiven el hábito de tener contacto con las personas. El contacto que tengamos con las personas seguramente será productivo. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 128-129, 132-133)

Pablo dijo que debemos avivar el fuego del don que está en nosotros (2 Ti. 1:6). El don principal que Dios nos dio es nuestro espíritu humano regenerado junto con Su Espíritu, Su vida y Su naturaleza. Debemos avivar el fuego de este don. Esto significa que tenemos que activar nuestro espíritu para que éste arda. Romanos 12:11 dice que debemos ser fervientes en espíritu. Si nuestro espíritu no es un espíritu de amor, cuando avivemos el fuego de él quemaremos todo el recobro de modo negativo. Debemos tener un espíritu ferviente de amor, no un espíritu ferviente de autoridad que causa perjuicio. Todo lo que se menciona en 2 Timoteo es un requisito para que nos enfrentemos con la degradación de la iglesia. ¿Cómo podemos vencer la degradación de la iglesia? Debemos tener un espíritu humano ferviente de amor. En el entorno de la degradación actual de la iglesia, todos necesitamos un espíritu de amor cuyo fuego sea avivado a fin de que seamos fervientes en espíritu. De este modo el amor prevalece.

El final de 1 Corintios 12 revela que el amor es el camino más excelente (v. 31b). ¿Cómo puede uno ser un anciano? El amor es el camino más excelente. ¿Cómo puede uno ser un colaborador? El amor es el camino más excelente. ¿Cómo pastoreamos a la gente? El amor es el camino más excelente. El amor es el camino más excelente para que profeticemos y enseñemos a los demás. El amor es el camino más excelente para que obremos y seamos lo que somos. El amor prevalece.

La iglesia no es una comisaría donde se arresta a las personas ni una corte legal donde se juzga, sino un hogar donde se cultiva a los creyentes ... No debemos considerar que los demás están débiles, y no nosotros. Esto no es amor. El amor cubre y edifica, así que el amor es el camino más excelente para ser y hacer cualquier cosa en pro de la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Los grupos vitales*, págs. 75-76, 77, 78)

Lectura adicional: El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 12; *Los grupos vitales*, mensajes 6, 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre 1:3 nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

3:13 Para afirmar vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos.

1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Además de nuestro trabajo de amor, también necesitamos la perseverancia en la esperanza. Tenemos que estar dispuestos a sufrir oposición. Tenemos que ser personas que perseveran en la esperanza de la venida del Señor. Según Lucas 16:9, en la era del reino muchos nos darán la bienvenida en los tabernáculos eternos por causa de nuestra labor.

Nuestra esperanza está en el Cristo que vendrá con Su gloria y, además, en la recompensa del reino venidero. La perseverancia en la esperanza es la perdurabilidad de nuestra obra de fe. Por tal perseverancia podemos sobreponernos a toda clase de desilusiones, desalientos e imposibilidades, y también podemos vencer toda clase de oposiciones, obstáculos y contrariedades. La consumación de tal perseverancia es que los pecadores sean ganados, que los creyentes sean alimentados, que los santos sean perfeccionados y que sea edificada la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con miras al reino de Dios y de Cristo. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 135-136)

Lectura para hoy

La vida que los creyentes recibimos mediante la regeneración nos capacita para tener una esperanza, la cual tiene muchos aspectos para esta era, para la era venidera y para la eternidad. Con respecto a la era presente tenemos la esperanza de que crezcamos en vida, maduremos, manifestemos nuestros dones, ejercitemos nuestras funciones, seamos transformados, venzamos, de que nuestro cuerpo sea redimido y entremos en la gloria. Con respecto a la era venidera tenemos la esperanza de que entraremos en el reino, reinaremos con el Señor y disfrutaremos las bendiciones de la vida eterna en la manifestación del reino de los cielos.

Con respecto a la eternidad tenemos la esperanza de que estaremos en la Nueva Jerusalén, donde participaremos plenamente de las bendiciones consumadas de la vida eterna en su manifestación final en la eternidad. Esta esperanza viva, la esperanza de vida, radica en la vida eterna, la cual recibimos mediante la regeneración. Sólo la vida divina puede capacitarnos para crecer en ella hasta que llegue a ser nuestra realidad la esperanza que nos da esta vida. De este modo, las varias bendiciones antes mencionadas vendrán a ser nuestra herencia, la cual es incorruptible, incontaminada e inmarcesible y está reservada para la eternidad (1 P. 1:3-4). (Nuevo Testamento, Versión Recobro: 1 Pedro 1:3, nota 6)

En 1 Tesalonicenses 3:13 ... afirmar irreprochables los corazones de los creyentes es algo que procede de la fe y del amor, como lo mencionan los versículos anteriores. Esto produce espontáneamente la esperanza del regreso de nuestro querido Señor, en quien creemos y a quien amamos. Por lo tanto, una vez más vemos que la fe, el amor y la esperanza son los factores implícitos con los cuales esta epístola está estructurada.

Si nuestra fe es perfeccionada y si nuestro amor crece, aumenta y abunda, el resultado será la esperanza de que nuestros corazones sean afirmados irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida del Señor Jesús con todos Sus santos ... Aunque en el versículo 13 no se menciona la palabra “esperanza”, no obstante, se alude a ella o se halla implícita. Así, pues, la confirmación de una vida santa para la vida de iglesia está relacionada con su estructura, la cual se compone de la fe, el amor y la esperanza.

La fe constituye el fundamento de nuestra vida cristiana. Luego, de nuestra fe emanará el amor. En la vida de iglesia llevamos una vida de amor. Debemos amar a todo el mundo: a los creyentes que se reúnen con nosotros, a los que no se reúnen con nosotros, y también a los incrédulos. Este amor es el resultado de nuestra fe. Entonces tendremos también una vida llena de esperanza. Nosotros vivimos por Cristo, lo expresamos e incluso somos Su Cuerpo. Mientras esperamos Su regreso, estamos llenos de esperanza. Nuestra esperanza y nuestro destino no están en esta tierra; antes bien, se centran absolutamente en el regreso del Señor Jesús. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 128-129, 130)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 3-4; Nuevo Testamento, Versión Recobro: Tito 1:2, nota 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la 26:19 visión celestial.

20:24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

2 Ti. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, 4:7 he guardado la fe.

En la obra espiritual, lo más importante es conocer el “modelo ... [que ha sido mostrado] en el monte” (He. 8:5) ... El modelo que fue mostrado en el monte no es otra cosa que el plan de Dios. Si no comprendemos cuál es el plan de Dios, será imposible llevar a cabo la obra de Dios.

Antes de que Moisés pudiese erigir el tabernáculo, él permaneció en el monte por cuarenta días y cuarenta noches a fin de que Dios le mostrara los planos, el modelo, del tabernáculo que está en los cielos. Desde el lugar santo hasta el altar e incluyendo cada una de las capas con las que estaba cubierto el tabernáculo, todo ello respondía a un modelo bien definido que determinaba el material que debía usarse e incluso los colores que debían elegirse. Ninguno de los aspectos del tabernáculo respondía a un diseño arbitrario. Todo estaba especificado de antemano y de manera definida. La Biblia nos explica todo esto en detalle y con suma claridad. Todo cuanto concierne al altar, al lavacro, la mesa, el candelero, el altar del incienso, el arca y todos los demás componentes del tabernáculo, incluyendo la clase de metal y madera que debía usarse, su medida y colores, fue especificado por el modelo predeterminado de Dios. Así pues, ni uno solo de todos estos elementos respondía a la preferencia de Moisés. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 9, pág. 287)

Lectura para hoy

De la misma manera que sucedió con el tabernáculo, Dios también tiene un plan predeterminado con respecto a Su actual obra de edificación de la iglesia. Todo tiene que ser realizado de cierta manera ya definida, ya sea que se trate de algo muy importante o de algo aparentemente insignificante.

La más grande bendición que un obrero de Cristo podría tener es la de poder recibir las instrucciones de Dios referidas en el monte y saber qué obra le ha sido confiada por Dios así como conocer el modelo predeterminado de la misma.

Pablo era un apóstol de una vida espiritual muy profunda. En su segunda epístola a los corintios él dijo: “Pero nosotros no nos gloriamos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros ... esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos engrandecidos entre vosotros en abundancia, conforme a nuestra regla” (10:13, 15b). Aunque estas palabras parecen ser simples y comunes, ellas son fruto de profundas experiencias. Pablo dijo que él no buscaría llegar a ningún lugar que estuviese más allá de lo que Dios había medido para él ... Él no iría a ningún lugar respecto del cual Dios no le hubiese pedido que asumiera responsabilidad. Hoy en día, si todo obrero actuara de este modo, ¡sería imposible que hubieran tantas divisiones y sectas en la iglesia! Todo obrero tiene una obra específica que responde a la medida asignada por Dios para él. Todo creyente tiene una senda en la cual Dios desea que ande. Si usted está en la posición que le corresponde, labora en el servicio que le ha sido asignado y anda por el camino que le ha sido señalado, ésa es la gloria más elevada.

No laboramos debido a que consideremos que tal obra sea buena y ella puede salvar y ayudar a las personas; más bien, evaluamos nuestra obra por medio de determinar si nuestra posición responde fielmente a lo dispuesto por Dios. Una gran columna ciertamente es crucial para sostener una casa; no obstante, también un clavo es indispensable. En la iglesia, si todos fueran evangelistas, líderes y grandes predicadores que generan grandes avivamientos, ¿cómo podría la iglesia estar en una posición saludable? El camino por el cual tenemos que optar es, según la voluntad de Dios, un camino angosto. No tenemos planes de obtener grandes logros. Nosotros simplemente permanecemos en la posición que Dios dispuso para nosotros. Si Dios desea que yo labore calladamente sólo en asuntos pequeños, yo estoy dispuesto a hacerlo así. Dios no necesita valerse de aquellos que tienen mucho talento; Él se vale de aquellos que permiten que Él los use. Quiera el Señor que estemos dispuestos a permanecer en la posición que Dios ha dispuesto para nosotros así como mantenernos firmes allí donde Él quiere que nos mantengamos firmes.

En la vida de un hombre, no hay nada más glorioso que poder realizar las cosas que Dios desea que él haga sobre la base que Dios mismo ha establecido para él. Para todo creyente existe un sendero que Dios determinó de antemano para él. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 9, págs. 287-289, 301-302)

Lectura adicional: *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 9, págs. 287-304; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensaje 51

Iluminación e inspiración: _____

